

Ruido de pasos

Larry Niven y Jerry Pournelle

Otra obra maestra del autor de «Mundo Anillo»

Unos pequeños puntos procedentes de Saturno se dirigen a la Tierra. Los científicos se ponen en guardia, pero fracasan en todos los intentos de establecer contacto con ellos... Los alienígenas han llegado para quedarse. Armados con una tecnología desconocida, estos seres astutos y mortíferos se hacen con el control del planeta en cuestión de pocos días. Nada ni nadie parece capaz de detenerles. Ante la desesperación, los humanos deciden atacar la nave nodriza de los invasores, en una maniobra suicida de consecuencias imprevisibles.

Para Robert Gleason

Agradecimientos

La canción *La batalla de Garfield*, que se presenta como obra «de David Pfeiffer y Tim Lewis», es de Frank Gasperik y se utiliza con su autorización.

Bonnie Dalzell nos ayudó a diseñar los alienígenas y contribuyó con bocetos a lápiz que incluían arneses y pistolas. El idioma fithp, así como el thuktunthp, surgieron durante conversaciones con Bill Weldon y Lauren Reinecke (ahora Weldon).

Invadir la Tierra fue idea de Bob Gleason. Él persuadió a Pournelle; Pournelle persuadió a Niven (y Niven dijo: «¡espero que él te lo haya presentado con más amabilidad!»).

Dramatis personae

LOS DESCUBRIDORES

Linda Crichton Gillespie • Debutante de Washington
Jeanette Crichton • Su hermana
Dr. Richard Owen • Astrónomo
Dra. Mary Alice Mouton • Astrónoma
Comandante general Edmund Gillespie • Astronauta de la
USAF

WASHINGTON

David Coffey • Presidente de los Estados Unidos
Señora Jeanne Coffey • Primera dama
El honorable Wesley T. Dawson • Congresista por California
Señora Carlotta Trujillo Dawson • Su mujer
Roger Brooks • Reportero de sucesos especiales, *Washington Post*
James Frantz • Jefe de personal de la Casa Blanca
Henry Morton • Vicepresidente
Dr. Arthur Hart • Secretario de Estado
Hap Aylesworth • Asistente especial del presidente para
Asuntos Políticos
Ted Griffin • Secretario de Defensa
Almirante Thorwald Carrell • Consejero de Seguridad Na-
cional
Ted Griffin • Secretario de Defensa
Almirante Thorwald Carrell • Consejero de Seguridad Na-
cional
Peter McCleve • Fiscal general
Alan Rosenthal • Secretario del Tesoro

Connie Fuller • Secretaria de Comercio
Arnold Biggs • Secretario de Agricultura
Jack Clybourne • Unidad de protección presidencial, Servicio Secreto

LOS SOVIÉTICOS

Académico Pavel Alexandrovich Bondarev • Director del Instituto Lenin
Lorena Polinova • Su secretaria y amante
Marina Nikolayevna Bondarev • Su mujer
Boris Ogarkov • Secretario del Partido en el Instituto
Andrei Pyatigorskiy • Asistente del director, Instituto Lenin
General Nikolai Nikolayevich Narovchotov • Tercer secretario del Partido;
más adelante, primer secretario del Partido
Canciller Anatoliy Vladimirovich Petrovskiy • Canciller del Soviet Supremo
Ilya Trusov • Canciller del KGB
Dmitri Parfenovich Grushin • Oficial del KGB
Mariscal Leonid Edmundovich Shavyrin • Mariscal de las Fuerzas Espaciales Estratégicas de Larga Distancia

SUPERVIVIENTES Y OTROS

Harry Reddington • Juglar en paro
Jeri Wilson • Editora senior, *Harris Wickes Press*
Melisa Wilson • Su hija
William Adolphos Shaker
Kevin Shaker
Miranda Shaker
Isadore y Clara Leiber
George y Vicki Tate-Evans
Jack y Clara McCauley
Martin Carnell • Criador de perros de exhibición
Ken Dutton • Encargado de una librería
Cora Donaldson • Amiga de Ken Dutton
Sarge Harris • Amigo de Ken Dutton

Patsy Clevenger • Amiga de Ken Dutton
Anthony Graves • Amigo de Ken Dutton
Maximilian Rohrs • Contratista general, Bellingham
Evelyn Rohrs • Antigua socialista de Washington
Ben Lafferty • *Sheriff* del condado de Whatcom, Washin-
 gton
Leigh Young • Ayudante del *Sheriff*
Whitey Lowentall • Soldador
Carol North • Ciudadana de Lawrence, Kansas

KOSMOGRADO

Coronel Arvid Pavlovich Rogachev • Comandante del *Kos-
 mogrado*
Nikolai • Antiguo sargento, Fuerza Aérea Roja
Aliana Aleksandrovna Tutsikova • Segunda del comandante
Dra. Giselle Beaumont • Científica francesa
El honorable Giorge N'Bruhna • Político nigeriano
Capitán John Greeley, USAF • Astronauta

LOS FITHP

Señor del rebaño Pastempeh-keph
Consejero Fathisteh-tulk
K'turfookeph • Compañera del señor del rebaño
Chowpeentulk • Compañera del consejero
Fookertheh • Hijo del señor del rebaño
Señor del ataque Koothfektil-rusp
Señor de la defensa Tantared-fid
Rompedor-dos Takpusseh (más tarde, **Takpusseh-yamp**)
Rompedor-uno Rztupisp-minz
Fistareth-thuktun • Sacerdote e historiador
Koolpooleh • Asistente masculino de Fistareh-thuktun
Paykurtank • Asistente femenina de Fistareh-thuktun
Líder óctuplo Pretheeteh-damb
Tashayamp • Asistente femenina de Takpusseh (más tarde,
 su compañera)
Líder óctuplo Chintithpitmang • Durmiente

Shreshleemang • Compañera de Chintithpit-mang
Líder octaedro Harpanet
Líder octaedro Siplisteph
Rashinggith • Guerrero (*fithp* del año cero)
Birithart-yamp • Guerrero en África
Pheegorun • Guerrero en África, muerto por una lanza
Thiparteth-fuft • Oficial de la guardia

COLORADO SPRINGS

Sargento Ben Mailey • Ejército de los Estados Unidos
Sherry Atkinson • Miembro del equipo de amenazas
Robert y Virginia Anson • Miembro del equipo de amenazas
Nat Reynolds • Miembro del equipo de amenazas
Joe Ranson • Miembro del equipo de amenazas
Wade y Jane Curtis • Miembros del equipo de amenazas
Bob Burnham • Miembro del equipo de amenazas
Teniente general Harvey Toland • Ejército de los Estados Unidos
El honorable Joe Dayton • Portavoz de la Casa
Senador Alexander Harwell • Presidente *Pro Tem* del Senado
Senador Raymond Karr • Senador por Kansas

JAYHAWKS

Juana Trujillo Morgan • Mujer del comandante Morgan
Teniente coronel Joe Halverson • Guardia Nacional de Kansas
Comandante David Morgan • Guardia Nacional de Kansas
Capitán Evan Lewis • Guardia Nacional de Kansas
Cabo Jimmy Lewis • Guardia Nacional de Kansas
Capitán George Mason • Guardia Nacional de Kansas

GUERREROS Y PRISIONEROS

John Woodward • Prisionero
Carrie Woodward • Prisionera

Alice McLennon • Prisionera
Gary Capeheart • Prisionero
Alférez Jeff Franklin • Tripulación de *Miguel*
Hamilton Gamble • Tripulación de *Miguel*
Dr. Arthur Grace «Tiny» Pelz • Tripulación de *Miguel*
Jason Daniels • Tripulación de *Miguel*
Samuel Cohen • Tripulación de *Miguel*
Roy Culzer • Piloto de transbordador
Jay Hadley • Piloto de transbordador
Comandante Anton Villarr • Capitán, *USNS Ethan Allen*
Coronel Julius Carter • Fuerzas especiales de los Estados Unidos
Teniente Jack Carruthers • Fuerzas especiales de los Estados Unidos
Teniente Ivan Semeyusov • Fuerza expedicionaria soviética
Brant Chisholm • Granjero surafricano
Katie Chisholm • Su mujer
Mvubi • Guerrero zulú
Niklaus Van Der Stel • Comando afrikáner

Prólogo

¿Dónde están?».

—Enrico Fermi

LA QUINTA PARTE DEL AÑO TRES

Tras su amplio despliegue de anillos concéntricos, el planeta era una furiosa tormenta. Siempre había sido así. Las formas se repetían a lo largo de su rostro marrón sobre marrón, en bandas y espirales. El espacio a su alrededor era un hervidero de actividad: miles de millones de partículas heladas en un amplio despliegue de anillos; octenas de lunas; tormentas de arena provocadas por poderosos campos magnéticos; todo ello dando vueltas y más vueltas a velocidades de vértigo, a varios *makasrupkithp* por aliento. El *Portador del mensaje* maniobraba dentro de esa tormenta.

El consejero del señor del rebaño, que observaba extasiado a través de la gruesa ventana doble, parecía captar únicamente la belleza de la escena.

Al señor del rebaño eso lo sacaba de quicio. Su propio dominio incluía colisiones, operaciones industriales, peleas internas y la pacífica integración de los durmientes con los nacidos en el espacio. Ya tenía suficientes problemas sin... eso.

El telescopio principal del *Portador del mensaje* era idéntico a cualquier instalación astronómica del mundo que

habían dejado atrás. La sonda alienígena estaba cerca en ese momento, según los estándares astronómicos, y la pantalla la mostraba en todo detalle.

Una antena circular. Una vaina al final de una larga botavara que emitía energía infrarroja. Sería la unidad de energía. Surgían instrumentos de otras dos botavaras. *¡Choca los dedos conmigo, para que pueda conocer tu rebaño!* Una extensión contenía lo que debían de ser cámaras, y la otra algún tipo de detector electrónico.

Sesenta y cuatro durmientes, el equipo Rompedor, trabajaban ahora para averiguar todo lo que pudieran acerca de las criaturas que habían construido la máquina. No le habían dicho al señor del rebaño nada que fuera de utilidad. Cuando la plataforma de la cámara comenzó a girar, los dedos del señor del rebaño se flexionaron inquietos.

—Tomó la decisión hace medio año —le dijo tranquilamente el consejero Fathisteh-tulk—. No la destruyó entonces. ¿Cómo podría destruirla ahora?

—Es aquí donde su frágil sonda espía debe atravesar una infinidad de restos en órbita. Debe sobrevivir a colisiones, a la radiación, a fluctuaciones orbitales y a cualquier peligro irreal que la presa pueda imaginar. ¡Es aquí donde hay muchas posibilidades de que por alguna casualidad resultara destruida!

—Estamos de acuerdo en que la sonda no encontrará ni rastro de nosotros. El *Portador del mensaje* es pequeño para su escala. Seguramente la sonda no nos busca: fue lanzada mucho antes de que llegáramos. Pero si hubiera algo que ver, la dichosa cámara ya lo habría hecho. Alguna evidencia de nuestra presencia, clara en sus receptores... Y entonces surge un rayo de luz y la sonda se queda en silencio, para siempre. ¿Eso alimentaría sus sospechas?

—Si usted fuera el señor del rebaño, ¿seguiría preocupándose?

Eso fue cruel. Al principio, Fathisteh-tulk había sido el señor del rebaño. Había entrado en su muerte-sueño cre-

yendo que volvería a serlo. En su actual posición subordinada, las preocupaciones de un señor del rebaño no parecían importarle en absoluto. A veces, el señor del rebaño Pastempeh-keph se preguntaba si no le estaría tomando el pelo.

—Si yo fuera el señor del rebaño —dijo el consejero suavemente— habría hecho lo mismo que usted. Quedarme quieto mientras la sonda pasaba de largo. Tratar de no mover la nave para nada, no enviar ningún mensaje a nuestra fuerza de trabajo en el Pie. Dejar que pase la sonda. Cuando llegue la segunda ya estaremos establecidos en el Pie. Que traten de encontrarnos entonces contra un fondo desconocido.

Y se alejó de la pantalla del telescopio, quizá intencionadamente, para observar el gran mundo marrón y sus enormes anillos.

El señor del rebaño dijo:

—Me preocupa. La presa debe de haber estudiado durante gran parte de su historia este... enorme y llamativo adorno de su cielo. Debería saber mejor que nosotros lo que se puede esperar, tras algo menos de un año. ¿Qué nos hemos perdido?

Fuera del vasto sistema principal de anillos, uno más pequeño seguía girando en la estela del *Portador del mensaje*.

NOVIEMBRE DE 1980

Al cerrar la puerta y recoger de forma mecánica un trozo de papel que había flotado hasta el patio, Linda Gillespie se dio cuenta de que estaba empezando a considerar esa casa (el típico dúplex californiano) como su hogar. Lo que la convertía en el segundo «hogar» desde que se casó. Había estado en otros tres sitios, pero no el tiempo suficiente como para considerarlos un hogar. Cinco mudanzas en cuatro años. La Fuerza Aérea era un servicio móvil, especialmente

para los mejores pilotos de caza. Lo mejor fue Texas, cuando Edmund estuvo en la oficina de astronautas y vivían en El Lago.

Pero esta no podía considerarse realmente un hogar. Tan solo era una casa alquilada, un lugar en el que vivir durante la estancia de Edmund en la Organización del Espacio y de Sistemas de Misiles, en Los Ángeles. Ahora que lo habían destinado como piloto de transbordador se volverían a mudar. ¡De vuelta a Houston! Iba a estar bien. Houston trataba realmente bien a los astronautas y sus familias.

Era una triste mañana de noviembre en Los Ángeles, fría incluso con el jersey de cachemir, con nubes bajas y niebla. El ambiente olía a humedad, con un leve rastro de bruma. No se veía el sol, aunque ya debía de ser cerca del mediodía. No resultaba agradable estar fuera.

Dentro se estaba mejor. Se sirvió un café y se sentó frente a la mesa de la cocina. Era demasiado temprano para que Ed llamara. De todas formas, no lo haría. Nunca lo hacía cuando estaba fuera de la ciudad. Es *estupendo estar casada con un héroe astronauta, pero estaría bien tener un marido en casa de cuando en cuando*. Había un *Los Angeles Times* encima de la mesa y lo hojeó.

No le gustaba quedarse sola en casa, pero tampoco le apetecía ir a ninguna parte. Ed podía asegurarle que estaba totalmente a salvo, mucho más segura que en Washington, donde ella había crecido, y podía creerle; pero ella conocía Washington, mientras que Los Ángeles era todo un misterio. Un columnista de San Francisco se burlaba de Los Ángeles diciendo que era invisible.

También existía el estrangulador de Hollywood, y se había llevado a juicio a un hombre al que llamaban «el asesino de la autopista», acusado de abusar sexualmente y luego asesinar a una docena de niños. Qué gran sitio para tener hijos. Dobló el periódico.

Era hora de encerar el suelo de la cocina, decidió. A Ed le daría igual, pero su coronel iría a cenar la semana si-

guiente, y a la mujer del coronel McReady le encantaba co-tillar. Y además, no era tan difícil arreglar el suelo.

Ed no lo aprobaría. No ahora. Sonrió y se miró la tripa. No se notaba nada. Tampoco tenía náuseas, y si no fuera por la falta de menstruación y por los informes médicos, no habría ninguna razón que indujera a pensar que estaba embarazada. Incluso así, Ed la trataba como si estuviera hecha de porcelana de Dresde. Él se ocupaba de sacar la basura y de levantar todos los pesos, y tenía miedo de hacerle daño cuando hacían el amor.

Frunció el ceño ante aquello. Ed se había vuelto muy pegajoso con lo de su embarazo, ¡pero había terminado por apagarse! *Puede que pierda interés en un mes o dos. Eso espero, por como actúa.*

Linda se sirvió más café. El teléfono sonó y la asustó, por lo que se le cayó la taza. Era de Corningware y no se rompió, pero sí produjo un gran estruendo al chocar contra el suelo y lo puso todo perdido de café.

—¿Sí?

—¿Linda?

—¿Sí?

—¡Genial, eres tú! Soy Roger.

—Oh. ¿Cómo estás, Roger?

—Genial. Me alegro de que no te hayas olvidado de mí.

—No, no me he olvidado. —*Nunca te olvidas de tus primeras veces*, pensó ella. Primer amor, primera experiencia sexual, primer... Hubo un montón de primeras veces con Roger, durante el instituto y poco después de terminarlo. *¿Y que debo decirle? ¿Que hace mucho que no llamaba, pero que no pasa nada porque yo no quería que lo hiciera?*

— Roger, ¿cómo has conseguido nuestro número?

—Los periodistas tenemos nuestros métodos. Oye, me gustaría verte. ¿Qué me dices de vivir una experiencia realmente fuera de lo común?

Ella se rió como una tonta.

—Roger, estoy casada.

—Claro. ¿Y eres feliz?

—Sí, claro...

—Bien. Al menos, bien por ti y por Edmund. Lo que tengo en mente está más en la línea de Edmund. LCP. La convención de Saturno. El *Voyager* está ahí fuera sacando fotos que nadie comprende, y nosotros podemos verlas de los primeros. —Hizo una pausa—. De eso se trata. Estoy aquí en Los Ángeles para cubrir la historia de Saturno. No es que sea precisamente material para ganar un Pulitzer, pero lo cogí para alejarme de Washington por un tiempo. Así que me encuentro de camino hacia el Laboratorio de Cazas de Propulsión, donde llegan las fotos. Hay conferencias de científicos y escritores de ciencia ficción, todo un espectáculo. ¿Por qué no te recojo? Me pilla de camino. Estarás en casa para la hora de la cena, y no trataré de seducirte.

Y Ed estaría fuera toda una semana.

—Es tentador. En serio, lo es, pero no puedo.

—Claro que puedes.

—Roger, mi hermana está pasando aquí unos días...

—¿Y qué? Volverás a casa para la cena.

Linda se lo pensó. Jenny se había ido a alguna parte a pasar el día. Fotos de Saturno. Periodistas. Podría ser divertido.

—Has hablado de escritores de ciencia ficción. ¿Estará Nat Reynolds?

—Sí, creo que sí. Un momento, hay una lista... Sí, sí que estará. ¿Lo conoces?

—No, pero a Edmund le gustan sus libros. Le he comprado uno para su cumpleaños. ¿Crees que podría conseguir que se lo dedicara?

—¿La mujer de un astronauta? Joder, todos esos tipos de la ciencia ficción van a pelearse por conocerte.